

Ritos de competición en los Andes

Luchas y contiendas en el Cuzco

Capítulo 1

Batallas rituales: tupay o tinkuy en Chiaraje y Tocto
Máximo Cama Ttito y Alejandra Ttito Tica
Canas y las batallas rituales en Chiaraje
Abraham Valencia Espinoza y Tatiana Adela Valencia Becerra

Primera edición: agosto de 2003

Ritos y competición en los Andes
Luchas y contiendas en el Cuzco

© 2003 Máximo Cama Ttito

© 2003 Alejandra Ttito Tica

© 2003 Abraham Valencia Espinoza

© 2003 Tatiana Adela Valencia Becerra

Corrección de estilo: María Elizabeth Tavera Peña

Diseño de carátula y diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP

De esta edición:

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú

Plaza Francia 1164 - Cercado de Lima - Perú

Teléfonos: 0051-1-3307410, 330-7411. Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal D.L.1501162003-3950

Colección Etnográfica

ISBN: Obra completa: 9972-42-587-8

Volumen 1 9972-42-588-6

Impreso en el Perú - Printed in Peru



BATALLAS RITUALES: ¹ TUPAY O TINKUY² EN CHIARAJE³ Y TOCTO⁴

*Máximo Cama Tito
Alejandra Tito Tica*

El veinte de enero de cada año, en la fiesta de San Sebastián, se realiza una batalla ritual en un lugar denominado Chiaraje.⁵ Es costumbre que la batalla

¹ Hemos suprimido la parte final de este artículo, cuyo contenido era un recuento de lo expuesto y que, además, presentaba reflexiones históricas y antropológicas. Procedimos así para resaltar la descripción misma de las batallas rituales.

² El término *tupay* o *tinkuy* significa 'encuentro'.

³ El presente trabajo es resultado de la concurrencia en dos ocasiones al 'encuentro' o *tupay* en Chiaraje: en 1994 y en 1995. En la primera ocasión, fuimos con los partidarios de Langui, Quehue y Yanaoca; la siguiente ocasión fuimos con los partidarios de Ch'eqa, El Descanso y Chimpatocto. Así, conseguimos las observaciones y las entrevistas de las dos partes contrarias. En la última ocasión, nos acompañaron los miembros de la Pontificia Universidad Católica del Perú, dirigidos por Juan Ossio Acuña.

⁴ Para tener una visión integral del hecho, decidimos ver cómo era la batalla ritual en Tocto. La segunda vez que estuvimos allí fue con el interés de recoger las canciones cantadas por las mujeres. El 8 de diciembre de 2002, quisimos ver nuevamente la batalla ritual en Tocto. No obstante, debido a que el transporte era escaso, no pudimos llegar al lugar. Sin embargo, nos informamos en Yanaoca que, en el lugar denominado Micayo, se

se lleve a cabo una semana antes de los Carnavales, es decir, durante la Fiesta de Compadres. Chiaraje está situado en la parte alta de las provincias de Canas y Canchis (departamento de Cuzco).

Este lugar está en un punto equidistante entre ambas provincias. Por esta razón, los que asisten, que son de los distritos y de las comunidades de esas provincias, no pueden quejarse de la diferencia de distancia; de este modo, no es posible recurrir a pretextos de lejanía para no participar en el evento. En la batalla de Chiaraje, participan los distritos de Ch'eqa y Kunturkanki ('El Descanso'), los que son aliados para luchar en el mismo bando contra los de Quehue y Langui.

Los preparativos para el encuentro son varios. Los participantes y los concurrentes se aprestan desde el amanecer, hacia las cuatro de la mañana del indicado día. Preparan los alimentos necesarios para la ocasión. Durante la semana o el día anterior, se proveen de licor: no puede faltar la cerveza ni, menos aun, la chicha. Si bien es cierto se lleva a cabo toda esta preparación para asistir al evento, todos estos productos pueden también comprarse en el mismo lugar donde se realiza la batalla.

Alistar a los caballos es parte también de los preparativos: se les equipa con la respectiva silla de montar, la brida y los arneses. Los jinetes se visten elegantemente, con trajes relucientes. Esta ropa es confeccionada con lana de oveja o alpaca, y también con fibra sintética. Los más vistosos son los jóvenes casaderos y las mozas.

Los pobladores del lugar valoran mucho el hecho de concurrir al encuentro; lo consideran, en realidad, como un juego. Se preguntan, por ejemplo, «¿Vas a ir al juego?». No obstante, como es una batalla, los participantes llevan consigo los *wichi-wichis* o *lumis*,⁶ armas ofensivas y defensivas que sirven

llevaba a cabo otra lucha similar. Por eso, decidimos ir al indicado lugar con el propósito casi exclusivo de grabar las canciones del *tupay* que se interpretan en este tipo de acontecimientos.

⁵ Alejandra Ttito Tica sugiere que el nombre del lugar no es Chiaraje sino Ch'araje, que significa 'el lugar donde existe y se produce sangre coagulada'.

⁶ El *wichi-wichi* es un arma utilizada en contiendas. Tiene tres puntas que poseen un peso que puede ser plomo o piedra en cada una de ellas, el cual, al ser lanzado, se enreda en

para hacer tropezar al caballo del enemigo una vez lanzadas a las patas del animal, o para propinar golpes en la cabeza del contrario cuando el combate se torna cuerpo a cuerpo.

También es común portar zurriagos, reatas y llevar instrumentos musicales de percusión como la mandolina y el charango; difícilmente no está presente la flauta, llamada *pinkuyllu*.⁷ Por otro lado, también es una constante que los rostros se pinten con colorantes naturales llamados *ayrampu*, que producen un color roji-violáceo. Este color anuncia el prelude de los Carnavales.

En esta oportunidad, y como es costumbre, la concurrencia fue masiva, en especial, por parte de los protagonistas. Las lluvias fueron abundantes si se les comparan con las de los años anteriores. La gente estaba alegre y, por esa razón, exclamaba: «¡Concurrieron en cantidad!». En otros años, cuando había sequía, renegaba; ni siquiera quería hacer el fiambre. Esto es por el escaso chuño que posee en sus casas. En estas ocasiones, entonces, suele recomendarse: «Hay que guardar, porque será un año seco y no habrá buenas cosechas».

En Chiaraje, 1994

Durante la noche del diecinueve de enero de 1994, en el amanecer del día siguiente, también llovió copiosamente. Parecía que iba a ser otro día muy frío a causa de las precipitaciones pluviales casi torrenciales que suelen darse en los tres primeros meses del año. Sin embargo, a las once de la mañana, el día se compuso y el astro güero comenzó a brillar nuevamente. Desde tiempos inmemoriales, la batalla ritual del *tupay* o *tinkuy*, en el lugar llamado Chiaraje, se lleva a cabo año tras año, y los campesinos o indígenas concurren sin falta a este evento. Cuentan que, en tal año, se produjo una «linda

las piernas del enemigo o en las patas del caballo. En otros lugares aledaños, se le denomina *livi*.

⁷ Probablemente, esta represente al miembro viril.

batalla»; no había desorden, incluso, entre los participantes, se podía conversar. En fin, «fue un juego muy bonito», comentan unos asistentes.⁸

Esa mañana, cuando todavía nos encontrábamos en Sicuani —y nuestras esperanzas de concurrir al evento se disipaban pensando que sería mejor ir al año siguiente—, para nuestra suerte, apareció un compañero de estudios de la universidad que también se dirigía al lugar. Finalmente, salimos juntos de esta ciudad a las nueve de la mañana.

Después de un viaje no muy agradable —la carretera estaba en mal estado—, llegamos al lugar transcurridas dos horas. Quienes se habían adelantado se encontraban ya en el lugar denominado Chiaraje Pampa. Estaban, exactamente, en el abra de la carretera que va a Quehue (literalmente, ‘torcido’), distrito de la provincia de Canas. Es en ese lugar donde se encuentra la antena de microondas del mismo nombre, a más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Ahí estaban los espectadores y los participantes esperando la hora del inicio de la batalla ritual.

Cuando arribamos al lugar, pudimos observar que había una considerable cantidad de pequeños comerciantes de bebidas, comidas, frutas, dulces; incluso, había campesinas que vendían hortalizas y diversos condimentos. Era el aspecto de una feria comercial anual.

El ambiente era frío. Comenzábamos a tiritar. Había rastros de nieve en forma de pequeñas manchas. Al principio, todo hacía presagiar que el clima iba a ser así por el resto del día. Empero, como dijimos más arriba, la situación cambió en la medida en que el tiempo avanzó.

Se observaba un ambiente triste, pero, a la vez, alegre. Era un reencuentro de amigos, de parientes. Algunos concurrentes brindaban con cerveza, a pesar del frío; otros lo hacían con licor. Unos mozos bebían y cantaban acompañados de sus mandolinas. El ambiente se animaba: algunos iban a participar en la batalla.

⁸ Esta afirmación, como la mayoría de las declaraciones de los informantes —incluidos los insultos—, fue expresada en quechua.

Las canciones eran alusivas a la fecha o de hostigamiento a los enemigos que se encontraban al frente; sin embargo, estas canciones no podían ser escuchadas por el bando contrario. La distancia lo impedía. Las canciones tienen una funcionalidad: sirven para darse valor y coraje.

Entre la concurrencia, había niños y mujeres de toda edad. Los viejos dicen que los niños y las mujeres son los más entusiastas para concurrir a este encuentro. También había mucha gente que asistía solo como espectadora. No dejaban de hacerse sentir los periodistas y los investigadores de la Universidad San Antonio Abad. Estos últimos trajeron filmadoras. Deseaban saber las razones por las que se realiza «todavía» este tipo de costumbre.

El día de la batalla, todo está permitido y perdonado. Los insultos van y vienen de ambas partes a fin de que los contrincantes se ofendan mutuamente y provoquen la ira, la misma que desemboca en una pelea a hondazos, en la que se usan piedras —que en el lugar abundan— como proyectiles.

El lugar de la batalla, Chiaraje Pampa, se encuentra entre tres cerros: el Orcoccca, el Londoni y el Ecurani. El lugar tiene algo más de dos kilómetros de diámetro. Ahí solo crece la paja de altura y, por ser un año lluvioso, también había relativa abundancia de pasto para el ganado. En efecto, ese día, pudimos observar, antes de la batalla, numerosos rebaños de ovejas y alpacas que pacían en los alrededores.

El primer cerro es ocupado por los participantes de las comunidades de los distritos de Ch'eqa y de Kunturkanki ('El Descanso'); los cerros Londoni y Ecurani son ocupados por los participantes de los distritos y de las comunidades de Langui y Quehue, pertenecientes a la provincia de Canas.

Como hemos dicho, los jóvenes —principalmente los solteros, mozas y mozos— concurren a la batalla con su mejor vestimenta, con el colorido que anuncia los Carnavales. Los varones visten con pantalones confeccionados de tela de bayeta blanca de «primera calidad». Los adultos visten de negro y usan sus respectivos ponchos: unos lo llevan puesto y otros lo amarran a la cintura. Las mujeres portan trajes muy vistosos: el borde de las polleras luce ribetes multicolores y, desde el sombrero hasta las medias, ostentan adornos y bordados de color brillante.

Insultos que provocan ira

A las once y treinta de la mañana, se inician las hostilidades. Quince jinetes de ambos bandos se encuentran y, a manera de saludo, intercambian insultos muy gruesos, risibles o vulgares contra la moral de los «enemigos». Este «saludo» dura unos veinticinco minutos.

Las provocaciones continúan entre ambos bandos. Mientras esto ocurre, algunos participantes se van desplazando al lugar Chiaraje Pampa a pelear por el honor que fue mellado por el bando contrincante. Llevan piedras que encuentran por el camino para la guaraca, la honda andina que unos portan cruzada al cuerpo y que otros llevan en la mano, lista para ser utilizada. Las piedras se lanzan contra las huestes enemigas, caiga a quien le caiga, y sin importar en qué parte del cuerpo. También es frecuente que se porten los famosos *wichi-wichis* o *livis* que —como lo dijimos antes— sirven para atrapar al enemigo que huye o para hacer caer al caballo del jinete que trata de huir.

A las doce del día, se produce el primer intercambio de proyectiles. Las piedras, al ser lanzadas con las guaracas, producen un chasquido parecido al de las armas de fuego al ser disparadas. En este acto de intercambiar piedras, en el trayecto o en medio, algunas hasta chocan entre sí y, por eso, no llegan a su objetivo.

Por un momento, parece que los languis pierden terreno; al ver esta situación, algunos convocan: «Vamos, *wayqis* (“hermanos”), dejen vuestros ponchos!» Y, más allá, se oye voces como las siguientes: «Oye, cojudo, entra, carajo; entra, mierda...». Continúa la batalla. Se oye el chasquido y el zumbido interminables producidos por las hondas o guaracas. Cualquiera que se acerque a cierta distancia puede oírlos.

Las hostilidades verbales continúan. Nuevos participantes se van incorporando a la batalla conforme observan cómo esta se desarrolla. Dicen que, al ver que sus compañeros están perdiendo, en el alma o espíritu, en el fuero interno, «la sangre va hirviendo». Con un poco más de ánimo, y ayudados por el licor, deciden incorporarse, sin importarles que su integridad física, y hasta sus vidas, se hallará en peligro.

Mientras prosigue la batalla, algunos participantes se dan cuenta de que se encuentran muy embriagados y deciden, entonces, no participar. Se marcan comentado asuntos como estos: «Los ch'eqas son muy traicioneros. Te llaman, bonito nomás y, en forma sorpresiva, te agarran los ch'eqa *layqas* ('brujos'). Antes de entrar al combate, hacen sus embrujos con los orines de sus mujeres. No hay que confiarse mucho...».

A lo lejos, se escucha la voz de las mujeres. Cantan *ghaswas*,⁹ canciones que tienen motivos guerreros y que son compuestas para infundir valor a los esposos, a los parientes, a los suyos; se canta para que la lucha se lleve a cabo con ímpetu y lealtad. Estas canciones son acompañadas con *pinkuyllus*, mandolinas o charangos.

Después de media hora de combate, parece que los *languis* avanzan y que ganan campo a los ch'eqas. Lo hacen con gritos de batalla que les infunden valor y confianza. El flujo de participantes de los dos bandos continúa al lugar de la batalla. Algunos parecen cansarse de lanzar tantas piedras, de dar saltos o esquivar a los proyectiles. Los que están fatigados saben que pronto deberán ser reemplazados por otros.

Mientras esto ocurre, algunos participantes se motivan mutuamente para incorporarse: «Hay que entrar. ¿Vas a entrar o no, cojudo?... Solo hablan y gritan. Un asunto es gritar nomás y otro, participar. Si eres hombre, pues, entonces, vamos, entremos; si no, vete a tu casa, mierda, carajo».

Nuevamente, los ch'eqas arremeten. Los *languis* huyen tratando de ponerse a salvo. Quienes se encuentran en la retaguardia gritan: «Paren, carajo, paren... ¿Por qué corren? Paren, perros cojudos, paren, carajo. Parecen perros miedosos...». Así exclaman mientras el tronar de las hondas aumenta en número e intensidad. Al ver esto, unos deciden incorporarse a la batalla y se aprestan a ingresar; sin embargo, otros retornan presurosos al lugar donde se encuentran sus familiares.

⁹ Las *ghaswas* son canciones y danzas que, en la generalidad de casos, son cantadas y bailadas por las mujeres en la época de Carnavales. Es común que las mujeres pregunten «¿vas a ir o no a la *ghaswa*?». Lo normal es ir; lo extraño es no concurrir.

A la una de la tarde, los participantes de un bando están fatigados; los del otro bando, seguramente, también. Será necesario que se haga un descanso para reparar las energías y animarse un poco más con las bebidas que trajeron o adquirieron en el lugar. Entonces, todos regresan a la retaguardia, a sus lugares de emplazamiento. Allí, comentan las incidencias del juego, el número de heridos que hubo en una y en otra parte, entre otros temas más.

Todos tienen que almorzar. Muchos han llevado *cocavi*, llamado por ellos *quqaw* o fiambre, para disfrutar y compartir entre familiares, amigos y parientes. Otros compran alimentos donde las vianderas. Cada uno corre con sus gastos.

Algunos vendedores opinan: «La intensidad del negocio está aumentando si se compara con la de los años anteriores; pero, hoy día, se vio un poco disminuida debido a que el día amaneció muy nublado». Un dulcero sostuvo: «La gente en Chiaraje no toma en cuenta el valor de las cosas; por ejemplo, una cajetilla de cigarrillos compra a dos soles sin chistar ni regatear. Más bien, el negocio, hoy día, es bueno en comparación de Sicuani».

Después de ingerir los alimentos, beben licor, cerveza; también, fuman cigarrillos. En la medida en que va pasando el tiempo, sube el tono de las voces de insultos e improperios dirigidos a los enemigos. Estos, a su vez, deben estar haciendo lo propio. En el momento mismo del desarrollo de la batalla, cualquiera no puede penetrar en el bando contrario. Si así ocurriera, y se percatan, lo toman como prisionero. Puede darse el caso de que, ahí mismo, le den alcance y lo golpeen hasta matarlo. Aquellos que entran en el campo enemigo arriesgan sus vidas. Desde el lugar donde nos encontramos, divisamos, a lo lejos, siluetas humanas de grupos grandes y pequeños que cantan y bailan.

Mientras tanto, los grupos de jóvenes, viejos y mujeres continúan entonando canciones alusivas a la batalla. Lo hacen para infundirse valor, alegría y, quizá, también, tristeza, pensando en que una piedra de esas puede acabar con sus vidas. En fin, todo esto sería «obra del destino, del deseo de los *apus*, de la Pachamama, de Taytacha Dios y de su hijo Jesucristo».

Siendo las tres de la tarde, un tropel de «silladas» (jinetes) va a provocar a sus enemigos. Al poco rato, también se desplazan los *chakis* (combatientes a

pie' o 'infantes'). Intercambian insultos. Mencionaremos algunos: «Oye, ch'eqa *layqa*, ¿rápido, nomás, has tragado? ¿No tienes comida? ¡Igual que perro has tragado! ¡Oye, te voy a quitar a tu mujer!». «Oye, *layqa*, ¿cómo se encuentra nuestra mujer y nuestro hijo? Estarás criándolos bien; si no puedes, avísame, que yo me los criaré». «Oye, contado entre los perros, que rascas la cabeza con tus pies...».

Los ch'eqas responden: «Oye, langui *k'ololo* ('chuño mal helado y elaborado, y de remojo muy difícil'), come *k'ayras* ('ranas'), ¿acaso en tu tierra faltaban ranas?; ¿por eso has venido hasta acá?». «Oye, siendo hombre, te has hecho "nuera-hombre".¹⁰ Lame-vagina de tu mujer, agradece a tu suegro; si no, ¿dónde y cómo estarías?, ¿dónde vivirías?, oye, *raka llawsa* ('vagina gomosa').¹¹

De ese modo, se reanudan las hostilidades. Hay heridos. Unos combaten con lealtad; otros, con un poco de miedo. Hay quienes se retiran trayendo a cuestras a un herido. «Los ch'eqas son muchos», opina un *chaki*. Entonces, el tronar de las guaracas es más intenso y fiero. «El combate de la tarde es más fuerte. A veces, hay muertos», nos aseguran.

Veamos algunos de los insultos que suelen lanzarse durante la contienda: «*usaq tullunwan chakachikuq maqta*» ('muchacho que se atraganta con los huesos del piojo'), «*paya chulluchi maqta*» ('jovenzuelo que convive y tiene relaciones sexuales con una vieja'), «*raqrapu q'ara allqu hina simisapa maqta*» ('muchacho bocón como el perro pelado y tragón'), «*asna qhasa maqta*» ('jovenzuelo que tiene el eructo hediondo'), «*thanta manka hina qasñu qasñu uyayuw maqta*» ('jovenzuelo que tiene la cara llena de abolladuras como las ollas viejas de aluminio'), «*raka llaqwa maqta*» ('jovenzuelo que ha ido a la casa de la mujer, como si fuera un verdadero lame-vagina'), «*qhari qhachun maqta*» ('jovenzuelo que vive en la casa de los padres de ella').

¹⁰ Se hace alusión al varón que ha sido llevado como «mujer»: a la casa de ella.

¹¹ Con el insulto 'vagina gomosa', se hace referencia a los de Quehue, que tienen el apodo de *ullaku karmu* (un fiambre de sancochado de papas lisas, el cual, por tener demasiado aguanoso, es muy desagradable para muchos).

Víctimas del *tupay* o *tinkuy*

Por el *tupay* o *tinkuy*, se produjeron varias muertes en los años pasados. En una ocasión, hubo un deceso debido a que los enemigos se encontraban en estado de extrema embriaguez y se descuidaron. Los captores, impulsados por la cólera y la sed de venganza, en el acto, le dieron muerte a un participante con armas contundentes. La víctima se encontraba rodeada, desarmada e indefensa.

En otra ocasión, entre dos contrincantes, en el momento mismo de la confrontación, no se hicieron resentir mucho con los insultos, pues eran parientes. Trataban de hacerse los tontos y se decían: «Mira, ¿ah?, ¿acaso yo te estoy hondeando a ti?,...¿ah?». Si el resto de los compañeros insta a dar muerte en el acto a un enemigo que ha caído entre ellos, no faltará uno que diga que mejor sería hacerlo prisionero. El capturado, al verse solo y con el riesgo de perder la vida, termina aceptando todos los requerimientos de sus captores, por ejemplo, bailar ante ellos vestido de mujer —es una afrenta grave para los habitantes de las provincias altas— o montar a caballo totalmente desnudo.

También se producen hechos como llevar al prisionero hasta Ch'eqa y, a costa y cuenta de este, comprar una lata de alcohol y preparar bebidas, beber cerveza; o bien, quitarle sus prendas más preciadas y empeñarlas en las tiendas. Todo esto está permitido con tal que no se ponga en peligro la vida de la víctima. Posteriormente, el que fue prisionero tendrá que saldar la cuenta, como se dice, «sin querer queriendo».

Continúa la batalla. El cielo se nubla. Comienza a caer una leve granizada. El tronar de las hondas se acrecienta. Se diría que son pistoletazos. Se suceden los insultos. Se escuchan los gritos de la batalla. Hay profesores que proceden de los mencionados lugares y que participan con entusiasmo con sus respectivas guaracas. Además, no dejan de estar presentes, tampoco, los vecinos de buen nivel social y económico, quienes participan en la tenaz contienda, aunque sea, en la retaguardia. Estos participantes hacen las veces de oficiales que sugieren qué hacer. Ellos ven el desarrollo de la batalla. Son aquellos que «meten más leña al fuego» y que motivan que la batalla continúe.

En la segunda parte de este encuentro, en una suerte de guerra de posiciones, los ch'eqas arremeten con todo y pareciera que son muchos más en número, si les compara con los languis. Estos últimos retroceden. Aparentemente, han de perder. Se observa que hay más de veinte jinetes que combaten con sus similares o contra quienes están a pie. Entretanto, otros permanecen alertas observando el desarrollo de la batalla.

Cerca de las tres de la tarde, se produce un contraataque langui. Se hace con gritos de pelea. Ha dejado de lloviznar. El Sol brilla nuevamente y se alegran los participantes. Siguen incorporándose más personas a la batalla: los exhaustos son reemplazados por otros entusiastas.

La distancia que separa a ambos bandos es solo de treinta a cuarenta metros. Nosotros nos encontramos a ochenta metros; a pesar de ello, escuchamos los insultos, las mentadas de madre y las «mandadas a la porra». Se insultan con la aceptación de los concurrentes. Las mujeres de Ch'eqa y de El Descanso continúan cantando *ghaswas* alusivas al acontecimiento, aunque, por la distancia, no se les escucha bien.

Solo los hombres pelean; «ellas no se meten en nada». Sin embargo, si los enemigos llegan hasta el lugar donde están las mujeres, ellas reaccionan lanzándoles piedras; si no, podrían ser capturadas. Así nos refirieron cuando les preguntamos sobre esa posibilidad.

Cierto año, los ch'eqas lograron llegar hasta el cerro Escurani. Ahí estaban los languis. Estos escaparon lejos, donde las piedras lanzadas por las hondas de los ch'eqas no podían alcanzarlos. Cuando llegaron al lugar, los ch'eqas saquearon todo lo que los comerciantes habían traído. Por este motivo, la batalla ritual en Chiaraje fue prohibida por las autoridades, aunque la costumbre aún continúa. Efectivamente, en el primer período del presidente Belaúnde, quisieron «hacerla desaparecer», pero no lograron su propósito: «La ley es nada para hacer desaparecer las costumbres», dijo un profesor de escuela de Quehue.

Cuando está por concluir la batalla, algunos viejos van ebrios al lugar del combate, montados en sus caballos. Al ver esto, la gente comenta: «Ese, que es deuda del cementerio, y en ese estado, ¿a qué va? ¿Está aburrido de su vida? Seguro que no va a regresar. ¿No tendrá a nadie quien pueda impedirselo...?».

Son las cuatro y treinta de la tarde aproximadamente. Los contrincantes se despiden. Dicen que hay muchos heridos. Algunos tienen la nariz fracturada, otros perdieron un ojo, otros están con heridas en la cabeza. Es el momento en el que no conviene seguir hostigando, y menos aun, seguir lanzando piedras. Es de consenso, entre todos, que la batalla ha terminado; por eso, concluyen: «Por hoy, es suficiente». Se despiden, siempre con insultos. Hacen esto para encontrarse nuevamente el próximo año, si viven; y, si mueren, no ya será así. Pensando en estos hechos, más de uno vierte sus lágrimas para vivir y seguir sufriendo en este mundo.

Chiaraje en 1995

El rito de la ofrenda a la Pachamama

Durante los Carnavales, y en los primeros días de agosto, se realiza unos ritos de *pago* a la Pachamama o Madre Tierra. Cuando las plantas de los diversos cultivos se encuentran en sus mejores momentos de dar fruto y los hombres han consumido los productos agrícolas de la siembra grande del año anterior, se llevan a cabo las batallas rituales. La siembra temprana de papas y de habas *maway* se realiza a fines de julio y en los primeros días de agosto; en algunos lugares más cálidos, como Paruro, la siembra de maíz es conocida con el nombre de *miska*. Todos esos sembríos prosperan. La gente se siente contenta al ver el fruto de su trabajo.

Algunos participantes e informantes aseguran que, en esta época, «la tierra está de hambre; se encuentra abierta...». Los *paqus*, llamados peyorativamente *layqas*, efectivamente, se encuentran ocupados y bastante requeridos para alcanzar platos de ofrendas a sus divinidades.

En la plaza Libertad de la ciudad de Sicuani, un vendedor de la parafernalia para el *pago* nos dijo: «Los despachos los adquieren en Carnavales y en los primeros días de agosto de cada año. Son de diferente tipo y se compran con propósitos diferentes también. Los precios de estos fluctúan entre diez soles, que son los productos más costosos, pero completos, hasta los más bajos, cuyo precio es de cinco nuevos soles».

La parafernalia está compuesta por una multiplicidad de elementos que son de diferente forma, tamaño y color. Entre aquello que aparece con más

frecuencia, se tiene lo siguiente: la *llama untu* ('sebo de llama'); el *quri, qulqi, k'aspi qina* ('quena de oro, plata y madera'); el *quri, qulqi libru* ('libro de oro y plata'); los *casadug, sultirug huayruron* ('abalorios rojos y rojinegros, de casado o casada, de soltero o soltera'); la *kuka mubu* ('semilla de coca'); el anís *mubu* ('semilla de anís'); también, hay bayas, arroz, azúcar, algodón, maní, vino tinto, maíz en mazorca (blanco, colorado o tinto, llamado *kulli sara*); unas lanillas de diferente color; unas hebras de hilos también de diferentes colores (morado, verde, blanco, amarillo y rosado); la estrella de mar; el *tako* (es una arcilla que sirve para marcar o señalar a las ovejas y que remoja fácilmente con el agua), además de muchos otros productos. En total, son treinta o cuarenta y dos elementos. Cada uno de estos elementos tiene un significado especial. Los vendedores y los *paqus* saben para qué sirve cada uno: unos tienen fines médicos; otros están rodeados de misterio —son para hacer el bien o el daño—. No es fácil que se diga esto porque se piensa que, al referirlo, se quedará en ridículo; además, tampoco es conveniente que el «*misti*, el no campesino, sepa esas cosas». Los vendedores aseguran, por otro lado, que los despachos que se venden en Sicuani son mejores que los que se venden en el Cuzco. «Desde los lugares más distantes, vienen a comprarlos; en cambio, los del Cuzco son incompletos», afirma un vendedor de estos elementos.

El miércoles en la mañana, fuimos donde un *paqu* de Chimpatocto, de la comunidad de Chitibamba, que queda al frente del distrito de Ch'eqa. Felizmente, este era joven e instruido. Fácilmente, accedió a conversar con nosotros y aceptó hacer, durante la tarde, un rito de *pago* a la Pachamama a fin de que nos vaya muy bien en nuestras labores de investigación. En efecto, en la tarde, hicimos los preparativos. Lo más importante que destacamos de este acto ritual fue todo cuanto nos informó el improvisado *paqu*: «...está muy bien que ustedes hagan eso, porque hay que tener fe...; por ejemplo, el año pasado, mis ganados fueron muertos por el *qhaqya* ('rayo') en número de tres. Y eso pasa por no *pagar* a la Tierra...».

En el acto de preparar el *k'intu* o la mesa (parafernalia), cuando el *paqu* se dirigió a las divinidades andinas, dijo más o menos lo siguiente: «Con tu licencia, Apu Jururu, Apu Khunurana, Apu Laramani, recíbenos este plato que te alcanzamos yo, tu hijo, y estos señores que te ofrecen para tu satisfacción; y que no haya nada malo el día viernes cuando vayan a Chiaraje.

Cúdalos. Haz que no les pase nada en el trabajo que van a realizar. Gracias,... fiuuu,... fiuuu,... fiuuu. Señor, recíbenos este plato...». Seguidamente, colocó los tres choclos, o mazorcas de maíz, en la mesa sobre un «papel despacho». ¹² Las partes superiores las untó con sebo de llama y les agregó algodón de color natural; luego, roció el «papel despacho» con vino tinto. Estos elementos significan dinero, fuerza y energía de los hombres, respectivamente; el algodón significa las nubes y el vino representa la lluvia.

Luego, nosotros y cada uno de los asistentes escogimos tres hojas enteras y las ordenamos de grandes a pequeñas. A la par que hacíamos esto, hicimos ruegos y oraciones a los *apus* y a la Tierra. Les pedimos que nos fuera muy bien en nuestro próximo trabajo. Cada uno tuvo que depositar estas hojas acompañadas de un pedazo de sebo y un par de granos de maíz blanco en la mesa. Terminado esto, bebimos cerveza negra, vino tinto y mascamos unas hojas de coca. Se cree que, según sean estas últimas dulces o amargas al paladar, la jornada será buena o no. Como lo dijo el *paqu*: «La coca sabe y adivina el porvenir...».

Contacto con la naturaleza

Llegamos a la una de la tarde a Chiaraje. El lugar estaba solitario e inhóspito. El viento silbaba y caía una pequeña llovizna. Creo que todos los que fuimos a ponernos en contacto con ese medio ambiente nos decepcionamos. No obstante, algunos dijimos que estábamos en uno de los lugares más fríos y más altos del centro del Perú. Esa idea nos alentó.

Luego de una permanencia muy breve, nos despedimos y decidimos continuar el viaje al distrito de Ch'eqa, por la carretera que va a Quehue. Se notaba que esta vía era bastante transitada. Después de un descenso de un cuarto de hora, nos encontramos con un desvío: era la carretera antigua que conectaba Sicuani y Yanaoca con el distrito de El Descanso, y que sigue hasta Espinar y Arequipa. Nosotros continuamos por esta antigua carretera

¹² Este papel sirve para envolver toda la parafernalia; se lo considera sagrado. Puede ser adquirido en los lugares de venta de estos elementos.

que se había convertido ya en una trocha. Luego de una hora, llegamos a las cercanías de la comunidad de Tucsa-Consa. Allí, preguntamos a una campesina si faltaba mucho para llegar a Ch'eqa. Ella nos respondió que unos riachuelos habían inutilizado los pontones, que era imposible que prosiguiéramos el viaje. Entonces, decidimos quedarnos en ese lugar, en la comunidad de Tucsa-Consa. Era tarde y nos quedaba aún un gran trecho por recorrer. La única forma de continuar era a pie.

En un principio, quisimos pasar la noche en la casa de aquella campesina. No obstante, como era evangelista, no aceptaba las costumbres antiguas — menos aun querría hablar del asunto—. Los católicos son muy criticados por los evangelistas por los ritos de *pago* a la Pachamama y a los *apus*. De todos aquellos que participan en Chiaraje, los evangelistas dicen: «Los católicos son mala cabeza. Son tontos y, por tomar trago, van a esas cosas. Gastan su plata en vano». Los católicos, los que participan en Chiaraje, responden que algunos pobladores del lugar se convirtieron en evangelistas hace tres años y que, por la culpa de ellos, hay, desde entonces, más granizadas y heladas: «[Los evangelistas] son gente que no sabe. Por eso, hay granizadas y heladas».

Ante estos hechos, y dado que nuestro propósito era entrevistar y filmar a los típicos campesinos católicos que practican sus ritos antes de partir a Chiaraje, nos trasladamos a otra casa, el hogar de un grupo de hermanos que nos acogió muy bien. Allí, les invitamos hojas de coca, cigarrillos y también aguardiente de caña. Todo fue bien recibido por los dueños de casa. Ellos estaban en la cocina y preparaban sus hondas, tejidas de lana de llama y de alpaca. Nos explicaron que, en una de las puntas de la guaraca, ponen cabellos de mujer y pelo de zorro. Los cabellos de mujer son para que bloqueen y eviten la certeza con que sus enemigos lanzan las piedras; el pelo de zorro es para que se atine en el ataque y los enemigos se acobarden.

Ellos hicieron demostraciones de cómo se lanzan las piedras. Las hondas, al disparar las piedras, produjeron un chasquido parecido al disparo de una pistola. Más adelante, comentaron: «No hay confianza en una guaraca nueva. Puede zafarse la piedra y puede dar al compañero que se encuentra al lado». Los proyectiles, en este caso las piedras, tienen que ser redondos; los guijarros irregulares describen una trayectoria no deseada y ponen en peli-

gro a los compañeros. Los *wichi-wichis* o *lwis* se utilizan solo para esta ocasión, una vez al año.

Los hermanos nos contaron que desde los siete u ocho años de edad iban a Chiaraje como espectadores. Como participantes, lo hicieron recién desde que cumplieron los quince años. Hace más de veinte años que concurren y participan en este encuentro. Nos mostraron las marcas que les dejaron las heridas en las piernas, en la cabeza, en el rostro. Nos enseñaron esas marcas con orgullo. También nos dijeron que los mismos participantes se curan con alcohol y que, a veces, unas enfermeras suturan las heridas en el mismo lugar de la batalla.

Los hermanos nos dijeron que muchos participantes habían muerto en los años anteriores. Esos fueron los casos de Narciso Huayhua (en 1982), Bernardino Percca (en 1975) y Jesús Sayre (en 1972). También nos dijeron que esta pelea no se pactaba con nadie; es una batalla de dos grupos: los *ch'eqas* y los *languis*. El distrito de *Ch'eqa* se enfrenta con el de *Langui*, que se acompaña por los habitantes de *Yanaoca* y los de *Quehue*. «Hay familias que son muy hábiles en el arte de enfrentarse y tirar piedras con sus hondas; otras son cobardes», comentaron.

Los hermanos continuaron diciéndonos que los participantes de *Tucsa-Consa* concurren en mayor número; que los de *Orccocca*, que son sus vecinos, también van, pero en menor cantidad. Ellos son sus aliados eventuales. Con los de *Orccocca*, se encuentran en permanentes litigios de tierras y pastos por un total de noventa hectáreas; por eso, no se llevan muy bien. Sin embargo, el día del combate, se unen momentáneamente. Nuestros hermanos informantes no supieron decirnos si los comuneros de *Chaupibanda*, *Huinchiri* y *Chimpatocto* (*Chitibamba* y *Tandabamba*) irían este año a la batalla. «Los *ccollanas* concurren poco; los del distrito de *Ch'eqa* mismo tampoco son muy numerosos en participar...», dijo uno de ellos.

Pedimos a los hermanos que hicieran el *pago* a la *Pachamama*. Nos respondieron que carecían de maíz —parece que este es un elemento muy importante, tanto como la coca—. Nos dijeron que su padre no llegaba aún de *Sicuaní* porque había ido a comprar los elementos para la parafernalia; por eso, sería mejor dejar el *pago* para la madrugada. Otro de los hermanos comentó: «El *pago* lo podemos hacer de día; no pasa nada. No hay que

dudar en estas cosas; si no, los *apus* le castigan a uno...». Respecto de la brujería, dijeron que depende de creer o no creer; sobre el significado de los sueños, dijeron lo mismo.

En la noche, les invitamos licor, coca y cigarrillos. Estábamos animados. Les pedimos que contasen el comienzo de la batalla. Aceptaron de buen grado. El *tupay* comienza con insultos de provocación: «Oye, ¿ya estas listo, c.? Perro c., si eres hombre, entra, mierda; si eres cobarde, mejor vete a tu casa. Quiero verte, c., a ver si eres tú o yo. Ahora mediremos nuestras fuerzas, nuestras habilidades. Entra, c.; a ver, tira, c.; entra, mierda..».

Según nuestros amigos, la batalla se desarrolla así: los líderes, o los más «machos» o «pendejos», provocan a sus enemigos. Es la forma de guerrear. Los parientes podían respetar a sus parientes. Antes los hacían prisioneros; ahora, no. Ahora tienen que matarlos. Los enemigos, una vez que están muertos, son desnudados. Les quitan todas sus prendas: zapatos, pantalones, ponchos, armas y hasta sus caballos. Cuando alguien muere, se limitan a decir: «¿Qué cojudo ha hecho esto..?», dirigiéndose a un pariente o amigo que también observa al muerto». Aseguran que el entierro se hace igual, como a cualquier hermano, y no tiene que ver nada con la producción agropecuaria.

En el transcurso de la batalla, se van organizando los participantes. No deben estar muy embriagados para que sus sentidos no pierdan la capacidad de perspectiva y para que no se descuiden del trayecto de las piedras lanzadas por los enemigos. En general, son los que están más embriagados los que reciben los impactos. Los montados en caballos se enfrentan a otros que también se encuentran en esa condición. Sobre este tema, los hermanos comentaron: «No hay confianza en el caballo. Mejor es ser combatiente a pie. Es más seguro».

Los hermanos dijeron, además, que esta rivalidad manifiesta en estas batallas era momentánea. Era solo por un día. Al día siguiente, los enemigos del día anterior, incluso, beben licor en alguna tienda comentando cómo había sido el juego. Algunos pueden esperar que pase una semana; otros solo esperan uno o dos días para reconciliarse. Esta explicación de los hermanos nos hace pensar que esas batallas son eminentemente rituales.

Los hermanos informantes no supieron decirnos cómo se originaron estas batallas. Simplemente, siguen esa costumbre por ser de sus antepasados, de sus padres y abuelos. Los mayores les aconsejaban: «Hay que defender en el Chiaraje... Así nos decían nuestros viejitos».

Por otro lado, uno de los hermanos agregó lo siguiente sobre los combatientes: «A la vez que hay gente valiente, también hay cobardes que tienen miedo. Los más valientes les gritan frases como «mierda de la mierda, ¿por qué no vas a guerrear? ¿Eres un cobarde?». Otros solo van a observar. Tampoco es obligatorio participar. Algunos observadores se animan a entrar al campo de batalla recién después de haber ingerido licor o cerveza».

Antes del primer encuentro, los ch'eqas y el grupo que los acompaña: Orccocca, El Descanso, Tuca-Consa, Chimpatocto, Chaupibañda y Huinchiri bailan con sus esposas. Es una especie de despedida. Ellos piensan que, tal vez, no volverán a verse.

La batalla ritual

Al día siguiente, el del encuentro en Chiaraje, el mayor de los hermanos de la familia donde nos alojamos procedió a preparar el *pago* a la Pachamama. Eran las siete de la mañana. El Sol brillaba. Parecía que todo el día iba a ser así. Los que conformábamos la expedición estábamos optimistas y alegres. Nuestros anfitriones se alistaban entusiastas. Sacaron un atado que contenía la parafernalia entre sus pertenencias. Iban a proceder con el *pago*, a pesar de que su padre no había regresado.

Colocaron una sola mazorca de maíz. No la untaron con grasa ni algodón. Hicieron las aspersiones con licor. Colocaron las hojas de coca. Hicieron las invocaciones a los principales *apus* y demás cerros mayores y menores de su comunidad Tuca-Consa. También invocaron los lugares de Chiaraje que serían ocupados por sus enemigos: Escurani y Londoni. En cambio, ellos ocuparían otro sitio, el Orccocca.

Mientras uno de los hermanos fue a quemar el despacho, el *paqu* recomendó que alguien debía permanecer en el lugar, en torno de la mesa sagrada que estaba en el patio de la casa. Al volver, procedieron a «mirar la suerte» en las hojas de coca; previamente, habían puesto una «sellada» (una

moneda de nuevo sol). Al echar al aire las hojas de coca, el *paqu* vaticinó lo siguiente: «Este año, no habrá muertos, sino solo heridos, muchos heridos...». Algunos de nosotros le pedimos que nos adivine el futuro. «Usted duda del *pago* y eso es malo. Algo puede pasar; pero, en fin, les va a ir muy bien...», dijo el *paqu* a uno de nosotros.

Este *pago* a la Tierra fue el más pobre e improvisado que he visto en mi vida, tal vez, porque el padre de los hermanos, quien había ido a Sicuani a comprar los elementos para el plato ritual, no llegó a tiempo.

Partimos de la comunidad a las ocho y treinta de la mañana. Nosotros pensamos que íbamos a llegar tarde porque había que hacer una caminata de más de tres horas. A la salida, uno de nosotros fue invitado a montar en un caballo, pero, al pasar por un riachuelo, el animal se encabritó y tiró al jinete al agua. El dueño del caballo lo montó y lo obligó a pasar. Cuando estaba en la otra orilla, el animal volvió a encabritarse y su dueño también fue a parar en el agua. El dueño se rió y se limitó a preguntarse: «¿Qué tiene este perro, carajo?».

Llegamos al lugar a las once y treinta de la mañana. Al pasar la cima, vimos que los grupos de contrincantes ya se encontraban en sus respectivos lugares conocidos por todos. Nuestros partidarios, es decir, los *ch'eqas*, también ocupaban su lugar de costumbre. Después de arribar, los grupos descansaron, tomaron licor fuerte, fumaron cigarrillos baratos y mascarón coca; querían saber si la hoja les sabía dulce o amarga, lo que —como dijimos antes— vaticinaba el curso de la contienda. Otros recogieron piedras, las golpearon o frotaron entre ellas, y las olieron para saber cómo les iba a ir en el encuentro.

Cuando nos encontrábamos pensando esto, algunos grupos lanzaron sus gritos que promueven la pelea: «Yaw uu, langui k'ololo, langui saqra, ñachu, listuna kanki, qhari kaspapa haykumuy, carajo, mierda... Wayqikuna, hakuchik, carajo, kay alqukunata sipimusunchik..., llaqtanman saqiranpusunchik carajo» ('Oye, langui *k'ololo*, langui, diablo, ¿ya estás listo? Si eres hombre, entra, mierda, carajo. Hermanos, vamos, carajo. A estos perros hay que matarlos. Los dejaremos en su pueblo, carajo'). En ese momento, llegó un numeroso grupo de jinetes. Era de Chaupibanda, Huinchiri y Chimpatocto

(Chitibamba y Tandabamba). Los ch'eqas se entusiasmaron al verlos, pues pensaron que la batalla de ese día estaría a su favor.

Así comenzó la batalla. En la primera etapa, que duró una hora y media más o menos, el gran grupo de ch'eqas ganó ampliamente la batalla. Los languis *k'ololos* escaparon más allá de la antena de microondas. Parecía que iban a llegar hasta donde se encontraban los espectadores. Los nuestros no pudieron avanzar más: los languis también se defendieron fieramente. Hacia la una tarde, y por consenso, ambos bandos se retiraron a sus plazas. Se despidieron entre insultos. Así terminó esta primera parte del encuentro.

Luego, los participantes retornaron a descansar, a reparar energías, ahí donde estaban sus esposas. Los parientes se buscaban entre sí y se invitaban lo que habían llevado. Se formaron grupos. En el lugar donde se encontraban los ch'eqas, no había ni una sola botella de gaseosa. Los comerciantes solo vendían pan, coca y licor; en cambio, en el grupo de los languis, la situación era muy diferente.

Como nosotros habíamos repartido coca a los participantes, ellos se sentían probablemente en deuda con nosotros. Nos invitaron a compartir su merienda: las mejores *morayas* (un chuño sancochado); buenas raciones de cordero, de alpaca, de res; también había ají, mote de maíz y queso. Ellos comentaban las incidencias del combate. Fue en ese momento cuando nos encontramos con un amigo del colegio. A ese famoso amigo le llamábamos K'ana Maqta. Fue locutor de la radio Túpac Amaru de Sucuni. Ahora es propietario de una emisora de El Descanso, la radio Soberana. Nos dijo que él convocó por radio a todos los ch'eqas. Los comuneros de Chaupibanda y Chimpatocto confirmaron lo dicho por nuestro amigo, el locutor. Él prometió que haría una mejor invitación el próximo año. Pensamos que su convocatoria fue uno de los factores que decidió la batalla a favor de los hombres ch'eqas: fueron más numerosos que sus contrincantes.

Luego de comer, nuestros anfitriones gritaron «¡witu!» al unísono. Otros grupos también gritaron de la misma manera. Es la señal de haber satisfecho el hambre; pero, sobre todo, es un grito de alegría por la victoria que se va alcanzando. Aquel que no grita así le hacen pagar una multa: una botella de alcohol. Por ello, los grupos gritaban «¡wituuu...!», «¡wituuu...!», «¡wituuu...!».

Son las dos y treinta de la tarde. Los combatientes beben un licor fuerte con el fin de animarse y tomar más coraje. Así, pierden el miedo, recordando los insultos de sus enemigos en la primera parte de la batalla. Antes de marchar a la lucha, en la cima de los cerros, en las lomadas dominadas por ellos, los participantes, junto con sus mujeres, hacen una ronda y bailan *barsay*,¹³ una danza, una suerte de despedida de sus seres más queridos. Esta danza consiste en dar saltos de un pie y, al tiempo que dan una palmada en el aire con las manos hacia arriba, lo hacen en rondas en una y en otra dirección. Luego de bailar, los varones se desplazan decididos a reincorporarse. Algunos portan sus guaracas, sus *wichi-wichis*; otros, unos zurriagos que tienen grandes tuercas de acero en las puntas.

Las mujeres se quedan en los emplazamientos, a la expectativa. Están preocupadas. Se nota en la expresión de sus rostros, pues ignoran lo que les pueda ocurrir a sus esposos, hermanos y parientes. Por eso, cantan, en quechua, la *ghaswa* llamada «El Chiaraje tupay» que se reproduce a continuación:

Piedras pequeñas de Escurani,
 piedras pequeñas de Yana Qaqa,
 cuidado que a mi hermanito
 lo hieras, lo mates.
 Hermano, échate, agáchate, esquivá;
 hay que arrear
 a los languis diablos
 a sus casas;
 hay que matarlos.

Cuando las mujeres ven que hay cierto avance de los languis, proceden a lanzar escupitajos, hacen señales de la cruz con la mano izquierda, se van a un lugar oculto y echan aspersiones con sus orines, siempre con la siniestra. Tienen que seguir lanzando escupitajos, a fin de frenar el avance de sus enemigos. Esto lo llevan a cabo haciendo honor a su apodo, «ch'eqa *layqas*» ('brujos').

¹³ Es posible que el término *barsay* provenga de *saltay* y este, a su vez, del castellano 'saltar'.

Continúan entonando canciones en quechua:

No tengan miedo,
no sientan
cuando llueva granizo,
hermanito fulano.

Vuelvan, retornen,
hermanito fulano, (bis)
mi hermano varón es solito;
ponte, ponte,
hermanito fulano.

Piedras pequeñas de Escurani,
¿por qué eres mi contra?;
piedras pequeñas de Yana Mocco,
¿por qué eres mi contra?

Hermanito fulano,
ocúltate, agáchate;
hermanito fulano,
permanece en el mismo lugar,
en el mismo sitio.
Hermanito fulano,
a aquel langui diablo
déjenlo hasta en su pueblo;
mátenlo.

Algunos heridos retornan. Unos lloran por la suerte que han tenido ese día, «porque bebieron demasiado o porque se descuidaron mientras buscaban una piedra». Piensan en el retorno y se despiden hasta el próximo año, si viven aún; si mueren, no podrá ser. Esta vez, ganaron los ch'eqas. Será un buen año para ellos. El año pasado, la batalla fue equitativa. Nadie se consideró ganador.

Al final, los participantes de Chimpatocto nos invitaron para el nueve de febrero, que es el Día de las Comadres: «La lucha será entre chumbivilcanos

y caneños. Los participantes más representativos y decididos son de Tandabamba y Chitibamba, y también del distrito de Ch'eqa, quienes asisten puntualmente. Los quehues no van, a pesar de que se encuentran cerca de sus vecinos, los ch'eqas; tampoco concurren los languis, porque es muy lejos; si fueran, tal vez, se ensañarían y pelearían entre sus anteriores enemigos en Chiaraje».

Anécdota

Para pasar al otro bando e irnos de retorno a la ciudad de Sicuani, tuvimos que esperar que desaparecieran los dos grupos. Supimos eso desde el principio. Cuando eran la cinco y treinta de la tarde, bajamos del cerro Orccooca y llegamos a la carretera. Habíamos avanzado como un kilómetro. A lo lejos, a unos dos kilómetros, aparecieron unos jinetes de Quehue. Sentimos temor, pero continuamos avanzando. Teníamos bien claro que no responderíamos a provocaciones; sin embargo, de suscitarse estas, habíamos planeado decir que éramos policías y que íbamos hacia la antena de microondas.

Los montados nos provocaron. Nos querían asesinar y hacerse de todo el equipo que teníamos. Nosotros procedimos tal como lo habíamos planeado. Ellos se asustaron por lo que les dijimos; incluso, nos pidieron disculpas. Luego, se fueron haciendo demostraciones de destreza en el manejo de sus fustas que tenían consigo y haciendo cabriolas con sus caballos. No les dimos la importancia debida y, de este modo, nos salvamos de una inminente «inmolación de intelectuales en Chiaraje». El veinte de enero del año 1995 habría sido una fecha memorable para las generaciones venideras. Finalmente, retornamos a Sicuani, comentando los sucesos del día y especulando lo que sucedería el próximo año.

Tocto en 1997

El ocho de diciembre, Día de la Virgen de la Concepción, se realiza esta batalla ritual. A las once de la mañana, tanto caneños como chumbivilcanos se convocan insultándose mutuamente. Seguidamente, se desplazan a caballo al lugar del encuentro; lo propio hace el bando contrario. En la mano,

llevan fustas y hondas. Los primeros contendientes tienen la misión de azuzar a los participantes y animarles a pelear en la batalla. Los participantes se incorporan armados de *livis* o *wichi-wichis*, guaracas y piedras que son recogidas en el camino.

Los que se consideran de la Infantería portan sus hondas o guaracas con una piedra. Giran la guaraca con el propósito de apuntar al enemigo. Los que son del bando contrario también van bajando al encuentro. Las mujeres se han quedado en *qhaswana pata* ('el lugar donde cantan y bailan'). Ellas cantan motivos vinculados con la contienda, del llamado *tupay*. Hacen esto a fin de infundir valor y confianza a sus esposos, parientes y partidarios.

Igual que en Chiaraje, las piedras producen un zumbido muy particular al ser lanzadas. Ahora, los contrincantes están frente a frente, a unos treinta metros de distancia. Por momentos, se acercan más o se distancian. A veces, un bando es obligado por el enemigo a retroceder hasta la retaguardia.

En la mañana, un caneño fue muerto. Probablemente, estaba ebrio y se descuidó. Cuando estaba tirado, sus compañeros lo abandonaron. Esto ocurrió cuando era inminente el avance de los chumbivilcanos. Estos, una vez que estuvieron cerca del herido, le propinaron sin piedad golpes con unas fustas que tenían puntas de hierro contundente para fracturar el cráneo del enemigo caído e indefenso. Mientras esto ocurría, los caneños arremetieron. Lo hicieron pensando en su compañero en desgracia. Con esta actitud, lograron hacer retroceder un poco a los chumbivilcanos, justo para rescatar el cuerpo del compañero.

Hubo un momento en que ambos bandos se acercaron tanto que, al ya no poder utilizar las guaracas, intercambiaron patadas, puntapiés y puñetazos. Levantaron una gran polvareda. Se agitaron y sus cuerpos se revolcaban. Por el temor natural a la muerte, y dada la caída de una piedra perdida que lanzó un partidario o un enemigo, nuevamente tuvieron que separarse los combatientes.

Se separaron insultándose en quechua: «¡Qué tal fuerza, con el alimento de placenta de llama...!». Los otros, en respuesta a la alusión de alimentos, dijeron: «¡Oye, tripas de trago! ¡Entra, carajo, si eres hombre!». El fragor de

la batalla suele ser más fiero en la tarde. Los chumbivilcanos perdieron a otro hombre.

A las cinco de la tarde, terminó la batalla. Los contrincantes se despidieron hasta el Año Nuevo, cuando se llevará a cabo el segundo «juego»; el tercero será el veinte de enero; el último, en el Día de las Comadres, que es una semana antes de los Carnavales.

Para los participantes del combate, este es un juego, una forma de divertirse, de pasar momentos de esparcimiento. Para los ciudadanos, la Virgen de la Concepción es un día de recogimiento, de oraciones dirigidas a Dios y a la Virgen María, madre de Jesucristo. En cambio, para ellos, si bien son católicos, esa manera de celebrar la Concepción es, también, una manera de expiar sus pecados. Si la voluntad de Dios y la de la Virgen lo determinan, pueden hacer que estos hombres pierdan sus vidas. Por eso, nadie va a llorar por una herida o una muerte, pues es la voluntad de Dios y de los *apus*, sus montañas tutelares.

Micayo en 2002

Micayo se encuentra al oeste de Yanaoca, capital de la provincia de Canas, departamento de Cuzco. Cada año, el ocho de diciembre, recordando a la Inmaculada Concepción, se realiza una batalla ritual entre las comunidades de la parte de arriba: Chicnayhua, Puka Puka, Hampatura y en las de la parte de abajo: Pongoña, Kaskani, Piedras Blancas (Chumbivilcas).

Entrevistamos a Agustín Mamani Palomino, de la comunidad de Kaskani. De manera espontánea, nos habló del supuesto origen de esta batalla ritual: «Los abuelos cuentan que, primero, había un encuentro. Consistía en competir por recoger flores y frutas».¹⁴ «Luego, cuando Túpac Amaru estaba en guerra contra los españoles, este fue el lugar de entrenamiento para enfrentar al ejército realista. Ahora, hasta nosotros, ha llegado como un juego. Es un recuerdo de las batallas que se realizaron y forma parte de un gran

¹⁴ Cabe resaltar que, en esas alturas, no hay flores ni frutas.

hecho: ¡la nación *kana*, cuna de la emancipación americana! Hoy, estas batallas son un encuentro de esparcimiento y diversión; de intercambio de bebidas, licor, baile y música; aunque hay algunos que lo toman en serio, pues utilizan una serie de armas cuyas puntas tienen un hierro para vengar una afrenta, un sentimiento de envidia...». Luego de esta narración, nos despedimos del amigo Agustín.

A continuación, recordamos el propósito por el cual habíamos venido a Micayo Pampa ('lugar húmedo, apto para apacentar ganados'). Nuestro propósito era prestar especial atención a los insultos que se pronunciaban entre los combatientes en las batallas. Por ello, recogimos algunos como estos: «botas sinqa machu carajooo...» ('viejo que tiene la nariz hecha una bota, carajo'), «llama ojete alqu carajoooo...» ('perro, ano negro como de llama, carajo'), «maypiñan kachkanki yaw yana kunka maqta carajooo... » ('¿dónde te encuentras?, oye, jovenzuelo de pescuezo negro, carajo').

Luego del descanso, los contrincantes vuelven a llamarse entre sí con frases como las siguientes: «Yaw alqu ñachu tukunkiña waka aychataaa...» ('Oye, perro, ¿ya has terminado la carne de vaca?'). «Ñan manka timpuchkanña chay alqu mikunaq umanta timpuchinaypaq carajooo...» ('Ya está hirviendo la olla para cocinar la cabeza de ese fiambre de perro, carajo'). «Yaw alqu apamullayña chay alqu mikunata carajoooo ...» ('Trae, de una vez, esa comida del perro, carajoooo...').¹⁵ «Yaw alqu carajooo... pachaq pachaqmanta qañiwa uquq qulla...» ('Oye, perro, *qulla*, carajo, que engulles la cañihua de cien en cien')... «Yaw alqu, panaykita apamuway carajooo...» ('Oye, perro, ¡tráeme a tu hermana!, carajo')... «Yaw alqu haykapkaman chaypi tiyarayanki carajooo...» ('Oye, perro, ¿hasta qué hora has de estar sentado ahí?, carajo'). «Yaw alqu, pisquymanta sutuq maqta carajooo... taytaykin kaypi hamuchkani mierdaaa» ('Oye, jovenzuelo, eres gota de mi pene. Ahora aquí tu padre está viniendo, mierda').

Suponemos que faltaba que las mujeres se animen un poco y cantasen, pero ellas preferían permanecer sentadas o de pie. Se preocupaban por su

¹⁵ Cuando hablan de la comida de perro, se refieren a los caballos, puesto que, una vez muertos, son devorados por los canes.

seguridad cuando era inminente el ataque de sus enemigos de arriba. Estaban siempre prestas a huir.

Sobre el tema de la participación de las mujeres, cuentan que, cierto año, alguien insinuó que ellas también avanzaran. Entonces, estas se aprestaron a la lucha; sin embargo, tal hecho produjo una situación contraria: los enemigos avanzaron más decididos y se tuvo que huir. Ante esta táctica, totalmente equivocada, uno de sus partidarios les llamó la atención: «Yaw china saqrakuna carajo imamanmi hamurankichik maqanakusqayku pataman, qankunaq hu-chaykichispi astawan qatirimuwanku, paykuna astawan kallpacharakamunku qan alqu china saqrakunata rikuspa, sayaychis maypichus kanaykichis chaypi mierda...» ('Oigan, ¡hembras diablas!, ¿a qué mierda han venido donde estamos guerreando? Al verlas a ustedes, ellos han tomado más coraje y nos están persiguiendo. Quédense donde deben estar, ¡mierda!').

Las mujeres participan azuzando y criticando a viva voz durante el desarrollo del juego o *tupay*: «Yaw manchali alqukuna carajo, haykapkaman sayankichis carajooo, riychis, haykuychis ima» ('Oigan, perros cobardes, carajo, ¿hasta qué hora han de estar ahí de pie?, carajo'). A sus partidarios que todavía no retornan al campo de batalla les gritan: «Warmipas kankuman hina haqay alqukuna manchakuchkanku carajooo, warmikuna hina tiyachkanku carajo, mejorcha aswan pollerakunata churakunkuman carajo. Hatariychis carajo imatan suyankichis, ñuqanchis hina tiyachkanku mierda, sayapakuychis chay qatichikamuqkunaman mierda» ('Parecen mujeres, estos cobardes, carajo. Están sentados como nosotras. ¿Mejor por qué no se ponen polleras?, mierda. De una vez, levántense, carajo, y apoyen a esos a quienes les están persiguiendo').

A las otras mujeres que se encuentran al lado les gritan frases de alerta: «Qipiykichista alistaychis, haqaypi rindichishanku limonadakunata, khunallan muyuramunqaku kaykamapas chayaramunkumanmi, imatataq ruwasunri» ('¡Alisten vuestros bultos! Allá, parece que a algunos limonadas les están haciendo rendir; ahorita van a dar vuelta y pueden llegar hasta aquí. Entonces, ¿qué vamos a hacer?'). Cuando hablan de «limonadas» quieren resaltar la situación de las personas que portan una cotona de color verde limón. El uso de los colores primarios como el rojo intenso o el amarillo tiene el

objetivo de que los portadores puedan ser distinguidos entre la multitud. De este modo, se sabe si un hermano o pariente está en peligro. Aquellos que no entran a la misma batalla, como las mujeres, pueden ser reconocidos desde lejos y se puede tratar de hacer algo si pasan por un mal momento o son heridos.

Sobre el rol de las mujeres y el uso de colores distintivos, podemos reproducir lo siguiente: «Qhawariychis, haqaypi warmikunapas haykumuchkanku. Kumparunku huq yana p'achayuqta. Qatiychis chay alqukunata wañuchiychis carajo» («¡Miren y vean allá! Las mujeres también están entrando. Han tumbado a uno vestido de negro. ¡Arréenles. Den muerte a esos perros!»).

Continúa la segunda parte de la batalla y una de las mujeres comenta así: «El juego está muy bonito. El asunto es entrar, nomás. Cierta año, capturé a un hombre viejo. Me suplicó que lo suelte. ¿Qué tal? Nosotras también quisiéramos jugar entre mujeres. Eso sería estupendo porque algunos de nuestros hombres tienen miedo y, por eso, están parados con la guaraca dándole vueltas, pero sin piedra. Se ha dado el caso de que también que ha habido traidores entre nosotros. Esos son los más decididos, pero lo que quieren es entregarte al enemigo. Hay que cuidarse».

Pudimos recoger algunas canciones en quechua coreadas por las mujeres:

Amalla wayqiy manchakichu
Amalla panay waqankichu
Yawar mayulla puririptin
Rumi chikchilla chayariptin

Panay quriway, quqawaykita quriway
Panay quriway quwanaykita quriway
Pisichallata quriway
Aychachaykita quriway

Traducción

No tengas miedo, hermano.
No has de llorar, hermana,

cuando corra el río de sangre,
cuando caiga el granizo de piedras.

Hermana, dame tu fiambre.
Hermana, dame lo que tienes que darme.
Poquito, nomás, dame.
Tu carnecita, nomás, dame.

Comentarios y motivaciones

El término *tocto* significa 'vacío'. Cualquier persona que pase sobre Tuqtu Apacheta siente ese hueco, ese vacío. El sonido es más notorio cuando los caballos trotan sobre el lugar, pues producen un sonido misterioso, aunque agradable.

En Tocto, la batalla tiene que ver con la Navidad. Ocurre el Día de la Inmaculada Concepción, el ocho de diciembre. Los pobladores asisten al encuentro pensando en sus pecados. Antes de enfrentarse, encomiendan sus almas a Dios y a las montañas tutelares. Incluso, tratan de adivinar los acontecimientos del día a partir de los sueños que tuvieron la noche anterior. En Tocto, la participación en las batallas es masiva: se enfrentan dos provincias con grupos de combatientes muy numerosos (en Chiaraje, el encuentro es una lucha ritual entre distritos).

Antes de salir de sus comunidades, los concurrentes hacen *pagos* a la Tierra. También sortean hojas de coca. Mucho antes, en algún domingo, quienes han de participar en los encuentros van a la iglesia o piden perdón a la Virgen de la Concepción. Si no hay capilla o iglesia, cada uno reza a su modo. El catequista de la comunidad también puede decir unas oraciones. En Livitaca, el cura hace misa, pero no sabe que sus parroquianos irán a una lucha en un lugar inhóspito denominado Tocto.

La participación o no en el combate está relacionada con el prestigio. Para asistir, hay que preparar el mejor caballo con sus respectivos herrajes, alistar la comida que hay que consumir y separar la ropa que hay que arreglar; si hay dinero, se compran o confeccionan nuevos vestidos. Disponer de hondas es también muy importante.

Casi todos se preguntan a sí mismos si deben ir o no a Tocto. Muchos se deciden a asistir y, por eso, alientan a los compañeros para que participen también en el encuentro. Cuando están en camino, los participantes se infunden coraje mutuamente. Algunos, aparentemente, no quieren concurrir. Tienen que decir que van a acompañar a su gente. Dicen eso para que no los consideren cobardes.

Algunos tienen sus reservas en relación con el encuentro, en especial, los protestantes. Ellos no participan de esta costumbre porque no toman licor y porque esta tradición no concuerda con sus creencias religiosas. Las esposas, las hermanas, los parientes se preguntan si deben o no acompañar a los que van al combate. Desde otro lado, algunos están muy entusiasmados con la idea de concurrir, porque es una costumbre. Dicen: «Si la gente no va, a uno le critican así: “Seguro que ese no tiene ropa para ir. No tiene plata porque no trabaja. O, por el contrario, debería ir para beber y divertirse. ¿Para qué trabaja? ¡Debería distraerse!”».

El comienzo de la batalla ritual se produce con insultos de provocación mutua. Para conseguir tal fin, se hace alusión a los apodos, a lo que se come, a cómo se está vestido, a por qué se toma o no licor; hablan de hermanas y parientes; de los robos. En fin, el objetivo es tratar de dejar en ridículo al otro con insultos.

Si diera el caso de que hubiera un hermano, cuñado o pariente en el bando enemigo, ellos dicen: «Puedes pelear contra él una vez que lo has reconocido, pero solamente en forma de juego. Por ejemplo, yo soy de Ch'eqa y he venido por Chumbivilcas. Asistí porque tengo familia en este lado. En este Año Nuevo, también va a ser así». Hay que recordar que el «ganar» o «perder» en el encuentro del *tinkuy* en Chiaraje o Tocto consiste en lograr arrinconar al enemigo.

Los participantes son los vecinos notables del distrito, algunos profesores y algunas autoridades municipales. Por ejemplo, en una ocasión, el regidor de Transportes hizo repartir alcohol para que sus partidarios se animen y tomen valor. En estos encuentros, la reputación del joven está en juego: si no quiere ir, dirán que es cobarde; si se limita a ser observador, dirán que no es solidario. Con el prestigio del joven luchador se juega el de sus familiares,

vecinos y enamoradas. El encuentro y la participación en el mismo, la lucha, tienen, entonces, una relación con el prestigio individual.

Una motivación para pelear es que, de este modo, una vez al año, se reviven las viejas rivalidades; además, de otro lado, es posible una distracción. Algunos creen que, por el hecho de participar, la producción agrícola y ganadera será mejor en el año que empieza: «¿Cómo no ha de alegrarse la Tierra si sus hijos juegan sobre su superficie; si los seres humanos viven y mueren por ella; y, mejor aun, si ellos ponen de testigo a las principales montañas tutelares que rodean el lugar?». Otras frases que aluden a cómo se perciben las batallas realizadas son estas: «La Tierra se alegra. Dios también nos perdona de todo lo malo que hicimos en la vida. Guerreemos con su permiso. Si Él quiere, nos quita la vida y ahí acaba todo. Así es el destino. No hay nada por hacer».

Como dijimos antes, algunos participantes van solo para pasar una buena jornada: «Es una diversión, así como la gente de la ciudad va a una fiesta a bailar y emborracharse, igualito». «Al participar, lo hacen con entusiasmo. Quienes tienen algunos problemas con los caneños, o por todo cuanto nos contaron nuestros abuelos, recordando eso, peleamos».

Otros participantes concurren porque piensan que han cometido muchos pecados y otros, simplemente, se encuentran en el lugar de Tocto para estrechar lazos de amistad, beber, conversar de trabajo, comentar sobre el curso de la pelea. Por su lado, los más jóvenes van para observarse mutuamente, pues, en estas ocasiones, lucen sus mejores vestidos. Hay intercambio de miradas entre los muchachos de diferente sexo. Por otro lado, los adultos van para demostrar su destreza en el manejo de la brida de sus caballos, del lazo, de la fusta y de los *livis*.

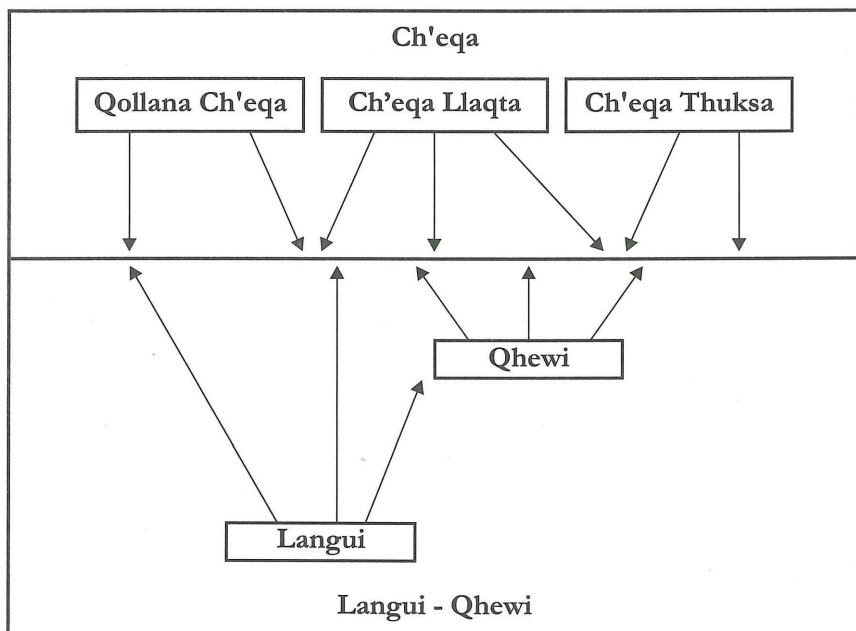
Los informantes piensan que, ahora, los combates son menos duros: «Hay cambios en el encuentro ritual. Antes, era más fiero. Había más muertos. Ahora, en lo posible, solo hacen desnudar a los prisioneros. Antes, se luchaba hasta liquidarlos físicamente. Se actuaba con más fiereza».

Los hombres, después del encuentro, deben comportarse bien y estar satisfechos de haber participado. También, deben preocuparse por saber si hubo desgracias. Ellos piensan así: «¿Qué tal si yo no regresaba? Al recordar

a los compañeros caídos, da ganas de llorar. Hay que pensar que, en cualquier momento, si Dios quiere, nos podemos morir».

Una vez que han concluido las batallas, según los participantes, «no hay rencores ni venganzas. Todo es normal, aunque, a veces, sí hay cierta animadversión porque son cuatro peleas seguidas; pero pueden, también, despedirse amablemente: “muy bien, hermanitos, hemos jugado; nos veremos el próximo Año Nuevo...”».

La interpretación que se da sobre las personas que pierden la vida en las batallas es que «si muere alguien, es porque va a ser buen año». «La gente también espera un milagro que pueda conceder la Santísima Virgen de la Concepción, que nos siga dando vida. Si alguien muere en la batalla, será el mejor año, caso contrario, hambruna total». Cierta investigador social sostiene: «Este año, se han preparado muy bien porque tienen miedo a la sequía». Al parecer, los participantes concurren a la batalla con más entusiasmo cuando piensan que las lluvias no serán suficientes.



ORGANIZACIÓN DE LOS FRENTES